

«sagró el verso latino á la Religion, fue el presbítero Juvenco: el presidente del primer Concilio ecuménico de la Iglesia católica fue «Osio, obispo de Córdoba, y este mismo convirtió á la Fe á Constantino Magno, á cuya Religion debemos la libertad del culto de «Jesucristo. Quien movió á san Jerónimo para que nos diera en latín los libros sagrados del Testamento Viejo, fue Desiderio, presbítero de Barcelona, y quien mandó al mismo santo Doctor que formara una version exacta de los libros del Testamento Nuevo, fue «el pontífice san Dámaso. Los Obispos que tuvieron la preferencia y «los primeros asientos en los dos primeros Concilios generales, fueron los de España <sup>1</sup>. El primer concilio que definió el artículo importantísimo de que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, fue el de Toledo del año 400: la primera decretal auténtica es la «de Siricio á Himerio de Tarragona. El primer Concilio el de Elvira, y la Iglesia, finalmente, que conserva cánones mas incorruptos «y documentos mas auténticos de sus juntas sinodales, es sin duda «la española. Quien considere estas glorias de la España romana, «aunque no hubiese otras, es preciso que dé la preferencia á la nación española entre todas las del Imperio romano.»

<sup>1</sup> Véase el cap. IV, § XXIV.

## SEGUNDA ÉPOCA.

IGLESIA HISPANO-GODA.

### SECCION PRIMERA.

LA IGLESIA DE ESPAÑA BAJO LA DOMINACION DE LOS REYES  
GODOS ARRIANOS.

#### § XLV.

*Fuentes de esta segunda época de la Iglesia de España.*

Apolinar (Cayus Solius Apollinaris Sidonius): Tomo I de las obras de Sismondi, edicion de 1696.— Albeldense (*Cronicon*): Tomo XIII de la *España sagrada*.— Braulio (san): Sus Epístolas, tomo XXX de la *España sagrada*.— Biclarense (San Juan de Vallclara): *Cronicon: España sagrada*, tomo VI.— Emeritense (Paulus Emeritensis Diaconus): *De vita et miraculis Patrum Emeritensium*, tomo XIII de la *España sagrada*.— Fuero Juzgo (*Liber Indicum, seu Codex Wisigothorum*): Tomo I de la Coleccion de códigos españoles de la *Publicidad*: Madrid, 1847.— Fredegario el Escolástico (*Cronicon*) y Gregorio Turonense (san): Edicion corregida por el P. Ruinart: París, 1699.— Gregorio Magno (san): Edicion de los Padres de San Mauro: París, 1705.— Julian (san Julian de Toledo): Tomo II de los Padres Toledanos por el Emo, cardinal Lorenzana: Madrid, 1783.— Jornandez Episcopus: *De origine actusque Getarum liber*: Basileae, 1534.— Miscella (*Historia Miscella*): Tomo I de la *Coleccion de escritores italianos* por Muratori: edicion de 1723.— Magnus Gothus (Joannes): *Historia Gothorum, Suevorumque*: Basilea, 1558.— Melito (Su *Cronicon* ó *Expositio temporum*): Tomo VI de la *España sagrada*, apéndice 11.— Orosio (Paulus Orosius): *Adversus Paganos historiarum libri septem*: París, 1824.— Pacense (Isidoro): Su *Cronicon*, tomo VIII de la *España sagrada*.— Procopio (Procopius Caesarensis): *De rebus Gothorum, Persarum et Vandalorum*: Basilea, 1531.

—Salviano (san) : *De Gubernatione Dei* : Paris, 1380.—Silense (*Cronicon*) ó el *Monje de Silos* : Tomo XVII de la *España sagrada*.—Tajon : Sus obras, tomos XXX y XXXI de la *España sagrada*.—It. Villanuño.—Tudense (Lucas) : *Cronicon mundi* : tomo IV de la compilacion titulada : *Hispania ilustrata*.—Vulsa : *Crónica Visigoda* corregida y terminada.—Masdeu : *Historia crítica*, tomo X, ilustr. 9.

*Trabajos sobre las fuentes.*

Cardenal Aguirre (tomo III).—Cenni (tomo I y II).—Lafuente (D. Modesto, tomo II).—Loaisa.—Mariana (libros V y VI).—Masdeu (tomos IX, X y XI).—Padilla (D. Francisco) : *Historia eclesiástica*, tomo II.—Pacheco : *Discurso preliminar al Fuero Juzgo* en la edicion arriba citada.—Sempere (don Juan) : *Historia del Derecho español* : segunda edicion, Madrid, 1844.



CAPÍTULO I.

INVASION DE LAS RAZAS SEPTENTRIONALES EN ESPAÑA.

§ XLVI.

*Decadencia de la dominacion romana en España.*

El historiador eclesiástico no necesita molestarse en inventar teorías acerca del engrandecimiento y ruina de los imperios. La sagrada Escritura le muestra de un modo bien patente cuando Dios abría la mano á favor de su pueblo escogido, y cuando le entregaba á merced de sus contrarios. Mientras creía y practicaba, conseguía enfrenar á los antiguos poseedores de la tierra de Canaan : en el momento que abjuraba de su culto, y su moral se relajaba, veíase esclavizado del modo mas vergonzoso, ó dividido por guerras intestinas. El mismo no habia logrado poner el pié en la tierra prometida, sino despues de cuarenta años de peregrinacion, en que se dió tiempo á los cananeos para colmar la medida de sus crímenes y de la justicia que sobre ellos habia de venir.

Los llamados filósofos del siglo XVIII, semejantes á los médicos, que deliran largas horas sobre el pronóstico y diagnóstico de las enfermedades mas vulgares y conocidas, escribieron mucho y malo acerca de la caída del Imperio romano<sup>1</sup>. Todo lo que acumularon sobre

<sup>1</sup> Masdeu, tomo X, ilustr. 1.<sup>a</sup>, trae una curiosa disertacion, escrita en muy buen sentido, acerca de este asunto; principia diciendo : « El señor de Montesquieu, Eduardo Gibbon y otros escritores semejantes, á quienes nuestro siglo, por intolerable abuso, ha concedido el título de filósofos, queriendo examinar en sus obras los motivos primeros y originales de la caída del Imperio romano, no han hecho otra cosa que ensangrentarse solapadamente contra « la religion inmaculada de Jesucristo, ó bien echar proposiciones generales y « misteriosas, que de nada sirven al intento. » Tres causas pone el escritor español para aquella ruina : *la falta de unidad en la Religion, el abandono de las artes y ciencias, y la corrupcion de las costumbres*. Por mi parte creo que aun prescindiendo de las dos primeras, la última hubiera bastado.

ello, ó es vago é inexacto, ó se reduce á una sola palabra... la inmoralidad.

El pueblo romano, tan varonil en otro tiempo, habia caido en el último extremo de la afeminacion, bajeza, indolencia y sensualidad. En vano el español Teodosio, digno de mejores tiempos, consiguió galvanizar aquel cadáver. El Imperio quedó sepultado con él: sus hijos no fueron ni aun su sombra. Las costumbres de los Cristianos mismos estaban muy distantes de ser las que prescribia el Evangelio, y las de muchos de ellos eran peores que las de los paganos. El Pontificado no era ya la senda del martirio. Las costumbres del Clero de Roma daban ocasion á san Jerónimo para escribir una epístola con todos los rasgos de una picante sátira.

Por lo que hace á nuestra patria, hemos visto en la época anterior ir languideciendo gradualmente la pureza de costumbres, y la enorme diferencia de los cánones iliberitanos á los de Toledo. Las caidas de muchos Obispos, la ambicion é intrusion de otros, las justas quejas de la Santa Sede por las viciosas ordenaciones, la incontinencia en los ordenados, el concubinato en los cristianos y la relajacion de costumbres en todas las clases. Unido esto á las vejaciones causadas por las autoridades imperiales, á la dureza y rapacidad de Estilicon y sus satélites, fácil es comprender que un país tan desmoralizado estaba al borde del abismo, y que bastaba un ligero empuje para derribarlo.

Hemos visto en la primera época el delito: pasemos á ver el castigo. Al fin de este periodo nuevos delitos, iguales á los de la relajacion romana, traerán igual castigo sobre la relajacion goda.

#### § XLVII.

##### *Suevos, vándalos y alanos.*

Las revoluciones de España y el levantamiento de los diferentes tiranuelos que se pronunciaron en ella contra el emperador Honorio á principios del siglo V, pertenecen á la historia política mas bien que á la eclesiástica.

El usurpador Constante venció á los adictos y parientes de Honorio, y desde Zaragoza regresó á las Galias. Los españoles que seguian sus banderas quisieron quedarse á guardar los desfiladeros del Piri-

neo, segun la antigua costumbre: Constante, desconfiando de ellos, dejó para guarnecerlos las hordas de bárbaros que habia traído á sueldo desde Francia.

En breve, reforzadas estas por otras mas numerosas de sus compatriotas, los suevos, vándalos y alanos, empujados desde las Galias por los francos, vinieron á caer sobre España<sup>1</sup> como aves de rapiña sobre una presa indefensa. Horrible es la pintura de aquellos desastres que hace un historiador contemporáneo<sup>2</sup>.

El fuego, el hambre, el pillaje, la epidemia y el asesinato vinieron á purificar las maldades de la civilizacion hispano-romana, y las fieras mismas cebadas en carnes de hombres secundaron al cuchillo de las hordas septentrionales.

#### § XLVIII.

##### *Mártires españoles en la persecucion vandálica.*

FUENTES.— Victor Vitensé: *Hist. persecution. Vandal.*

TRABAJOS SOBRE LAS FUENTES.— Masdeu, tomo XI, § 83.— Florez: *España sagrada*, tomo XIV, trat. 32, cap. VI, § 42.

La mayor parte de aquellas hordas bárbaras yacian aun en las tinieblas del Paganismo. No siempre era el furor de destruir la civilizacion romana lo que impelia á la matanza y al exterminio. Tambien el fanatismo religioso armaba sus manos sanguinarias.

Los españoles enervados en la paz, se enaltecieron en la adversidad; y los Obispos, algunos de los cuales se habian manifestado tan

<sup>1</sup> Segun el cómputo de Idacio, autor el mas seguro en esta materia, la irrupcion de los bárbaros en España sucedió el martes 28 de setiembre del año 409.

<sup>2</sup> «*Debachantibus per Hispaniam Barbaris, et saeviente nihilominus pestilentiae malo, opes et conditam in urbibus substantiam tyrannicus exactor diripit, et miles exhaurit: fames dira grassatur, adeo ut humanae carnes ab humano genere vi famis fuerint devoratae: matres quoque, necatis, vel coctis per se natorum suorum sint pastae corporibus. Bestiae occisorum gladio, fame, pestilentia, cadaveribus adsuetae, quosque hominum fortiores interimunt, eorumque carnibus pastae passim in humani generis efferantur interitum. Et ita quatuor plagis, ferri, famis, pestilentiae, bestiarum, ubique in toto orbe saevientibus praedictae à Domino per Prophetas suos adnuntiationes implentur.*» (*Idatii Cronicon*).

ambiciosos y turbulentos en el siglo anterior, al sonar la hora de la adversidad se mostraron dignos de ocupar sus puestos. San Agustín, que en los últimos años de su vida hubo de llorar iguales desastres en su país por parte de los vándalos, presentaba á sus coepiscopos de África la conducta de los Obispos de España como un modelo que debían imitar<sup>1</sup>.

Mas en aquella general matanza no se guardaron las fórmulas romanas, ni se escribieron actas, ó si llegaron á escribirse, no han alcanzado hasta nosotros. Ni un solo nombre se ha salvado de los muchos que perecieron en aquella persecucion; ni aun el de una noble doncella decapitada por Gizerico en Andalucía, por no quererse rebautizar, y cuyo martirio refiere otro escritor casi coetáneo<sup>2</sup>. En cambio han llegado hasta nosotros los nombres de otros españoles martirizados por el mismo Gizerico en África. Distingúanse entre sus servidores y consejeros los españoles Arcadio, Probo, Euliquio, Pascasio y un niño llamado Pablito; y el bárbaro Gizerico no podía menos de apreciarlos conociendo su honradez é importancia. Mas negándose á complacerle en materia de religion, los encarceló y privó de sus bienes. La persecucion de sujetos tan notables en la corte del terrible Vándalo, llamó la atencion general, y el obispo africano, Honorato-Antonino, dirigió una carta patética al confesor Arcadio, y en su nombre á los demás, alentándolos á morir por la pureza de la fe<sup>3</sup>,

<sup>1</sup> San Agustín, *Op.*, tomo II, edicion de San Mauro, 1729.—Epist. 228, n. 3, col. 832, dice á Honorato acerca de los casos en que puede huir el Prelado: «Ita quidam Sancti Episcopi de Hispania profugerunt, prius plebibus partim fuga lapsis, partim peremptis, partim obsidione consumptis, partim captivitate dispersis: sed multò plures illic manentibus, propter quos manerent, sub eorumdem periculis densitate manserunt.»

<sup>2</sup> San Gregorio Turonense: *Hist. Francor.*, lib. II, n. 2: «Per idem verò tempus persecutionem in Christianos Trasamundus exercuit, ac totam Hispaniam, ut ad perfidiam Arianae sectae consentiret tormentis ac diversis mortibus compellebat. Unde factum est, ut puella quaedam religiosa, praedives opibus, ac secundum saeculi dignitatem, nobilitate senatoria florens, et quod his omnibus est nobilior, fide catholica pollens, Deoque omnipotenti irreprensibilitèr serviens, ad hanc quaestionem adduceretur. Cumque Regis fuisset oblata conspectibus, coepit eam primùm ad rebaptizandum blandis sermonibus inlicere... Ex hinc ad legitimam deductam quaestionem post eculos, post flammas et unguas Christo Domino capitis decisione dicatur.»

<sup>3</sup> Puede verse en la *Historia de la persecucion vandálica* por Ruinart, que

como lo hicieron los cuatro primeros despues de varios tormentos; siendo Pablito condenado á la pena de azotes y esclavitud perpétua<sup>1</sup>.

Los Obispos lanzados de sus sillas por los vándalos tanto en África como en las Baleares, hallaron un asilo entre los Católicos de la Península, donde vinieron á guarecerse.

### § XLIX.

#### *Los godos.— Su raza y religion.*

FUENTES.—San Isidoro: *Historia Gothorum.*

Incierto es todavía el origen de aquella raza: los que han hablado de ella se contentan por lo comun con referirse á Tácito y otros historiadores romanos de escasa fe en esta materia. Si en lugar de rebuscar ideas inconexas entre los escritores romanos hubieran acudido al Padre de la Historia, Herodoto<sup>2</sup>, hubieran encontrado en él un guía mas antiguo y seguro para sus investigaciones, á poco que se depure el oro de su narracion de entre la escoria de las fábulas griegas. La vida nómada de los antiguos escitas, sus carros, su adhesion á la familia, las decisiones de sus reyes y adivinos, el culto al dios de la guerra simbolizado en una espada, todo está pintado con el mas vivo colorido.

San Isidoro hace derivar los godos ó getas, de los escitas, y aun halla afinidad en estas palabras. Esta opinion es ya la mas comun en el día. Su situacion era desde las costas del Báltico á las orillas del

la dió en latin en su obra: *Acta martyr. sincera*. Masdeu (ilustr. 12, tomo XI) tradujo al castellano esta patética exhortacion.

<sup>1</sup> La patria de estos santos Mártires se ignora: el autor del falso *Cronicon de Dextro* quiso honrar con ella á Salamanca, que á mediados del siglo pasado, cuando ya la superchería estaba descubierta, obtuvo rezo propio fundándose en aquel falso supuesto. (Florez: *España sagrada*, tomo XIV, trat. 52, cap. vi).

<sup>2</sup> El libro IV, ó Melpomene, de Herodoto, en que describe minuciosamente las costumbres escíticas. (Puede verse la curiosa traduccion del P. Pou, jesuita, edicion de Madrid de 1846, pág. 207). Masdeu, apoyándose en Jornandez y en el arzobispo D. Rodrigo Jimenez, los cree descendientes de la Escandinavia. Yo creo preferible el testimonio de san Isidoro al de Jornandez, siendo de una misma época con poca diferencia y viviendo igualmente en aquella nacion. Tambien Alzog se inclina á darles origen escandinavo.

mar Negro y entre las márgenes del Don y el Danubio. Desde aquella misma época se los halló divididos en dos grandes familias. Los unos se llamaban *ostrogodos* (godos orientales), y sus reyes eran de la familia Amalá: los otros *visigodos* (ú occidentales) tenían sus jefes de la familia Baltha. Aquellos, mas internados en la Tartaria y separados de los visigodos por el Dnieper (Borysthenes), eran mas bárbaros que estos, á quienes la mayor proximidad á la civilizacion romana habia suavizado algun tanto las costumbres. Por desgracia la herejía arriana, con que se les contaminó al predicarles el Cristianismo, no dejó germinar algunas buenas cualidades que se ocultaban bajo aquella grosera corteza <sup>1</sup>. Al invadir el Imperio romano, guardaron una posición análoga á sus nombres: los ostrogodos se fijaron en Italia, los visigodos entraron en España, empujando á los otros bárbaros que les habian precedido. El imperio visigodo fue mas célebre y duradero que el ostrogodo; y cuando se habla de godos sin mas aditamento, se entiende generalmente por ellos á la nacion visigoda.

§ L.

*Los visigodos en España.*

Los godos acaudillados por Alarico <sup>2</sup> llegaron bajo los muros de Roma, y el emperador Honorio hubo de capitular con ellos, cedién-

<sup>1</sup> *Recapitulatio ejusdem Isidori in Gothorum laudem* (tomo I, pág. 214). Acerca del Arrianismo de los godos y su predicacion por el obispo Ulfilas (360 á 380) véase Alzog, tomo II, § 148 ya citado. No es tan recomendable el otro párrafo siguiente (149). En él recapitula Alzog en muy pocas líneas la historia de los cuatrocientos años de la Iglesia goda en España y Francia, á pesar de su carácter excepcional, que exige se trate de ella con algo mas de pulso y detencion. Incorre, además, en varias inexactitudes: el obispo Pancraciano, de Braga, que cita en dicho párrafo, es fabuloso, inventado por el falsario que forjó el disparatado concilio I Bracarense, fingido como otras muchas fábulas de este jaez, para sostener el derecho de primacía. El obispo Patanio, ignoro quién fue; de donde se ve cuán poca y recóndita debe ser su celebridad, si llegó á existir. La persecucion de Eurico se concretó á las Galias. Por lo que hace á los suevos, al invadir la España, eran gentiles y no católicos; como se verá en el capítulo V.

<sup>2</sup> Aunque son mas de moda los nombres de *Alt-rich*, *Atta-hülft*, *Theod-*

doles las Galias, y dándoles derecho á la conquista de España, devastada por los vándalos, suevos y alanos.

Cansados estos de matanza y devastacion, y apurados por el hambre general consiguiente á ellas, se acababan de repartir la Península, ocupando los vándalos la parte meridional de Andalucía; los alanos, Portugal y Extremadura; y los suevos, Galicia, Leon y gran parte de Castilla la Vieja <sup>1</sup>. Los vándalos que habían ocupado á Galicia con los suevos tuvieron que ceder á estos. Oprimidos los españoles por la espada de los bárbaros y fatigados del yugo romano, pesado aunque carcomido, hallaron ventajas en la dominacion de los visigodos, mas humanos y racionales que las otras hordas bárbaras. Al frente de ellos venia Ataulfo, casado con su prisionera Gala Placidia, hija del gran Teodosio y hermana del débil Honorio (416), de quien se consideraba aliado.

La espada de Ataulfo contuvo á los vándalos; mas no fue tan pesada para los españoles como la de los otros bárbaros, y la religion católica fue algun tanto respetada, contribuyendo quizá á ello los consejos y súplicas de su esposa, y la amistad con los romanos.

No es de nuestro propósito el tejer la historia de la dominacion visigoda en España y esa larga serie de batallas, matanzas, decepciones, talas, asesinatos y regicidios, que nos presenta la historia civil de aquellos tiempos, asunto algo extraño á nuestra mision.

Los visigodos arrianos, aliados por lo comun con los imperiales, lucharon casi siempre victoriosamente contra los vándalos y suevos, entonces idólatras. En tan horrible lucha el Clero católico y las iglesias padecieron no poco. Cruel en extremo era la posición de los españoles en aquella época, abandonados de los romanos, vejados de los bárbaros, sirviendo su país de teatro para las sangrientas luchas de razas advenedizas. El sentimiento de independencía, que animara

*red*, etc., conservaremos siempre en este período, y en todos, los nombres latinizados que han usado nuestros historiadores y escritores clásicos.

<sup>1</sup> «Subversis memoratá plagarum grassatione Hispaniae provinciis, Barbari ad pacem inéundam, Domino miserante conversi, sorte ad habitandum sibi Provinciarum dividunt Regiones: Gallacciam Wandali occupant et Suevi, sitam in extremitate Oceani maris occidua. Alani Lusitaniam et Carthaginensem Provincias: et Wandali cognomine Silingi Baeticam sortiuntur. Hispani per civitates et castella residui à plagis, Barbarorum Provincias dominantium se subjiciunt servituti.» (*Idatii Cronicon*).

en otro tiempo á Numancia y á las huestes de Viriato, se rebeló nuevamente en la antigua sangre celtibera, y numerosos *guerrilleros* ó *Bagandas*<sup>1</sup> salieron al campo contra unos y otros dominadores. El fuego de la insurrección subió desde Tarragona por las márgenes del Ebro, y cundió por Aragón y Navarra, hasta Castilla, por los países que, desde los tiempos antiguos hasta los presentes, han sido siempre teatro de esta clase de guerra. Su furia se dirigía mas bien contra los envilecidos romanos<sup>2</sup>. Aunque vencidos los Bagandas, no les faltó un santo presbítero que disculpara su levantamiento desde país extranjero<sup>3</sup>.

El reinado del godo Teodorico fue fatal para las iglesias de aquellas comarcas. Los suevos acaudillados por su rey Rechiaro salieron de Galicia y se arrojaron sobre la Tarraconense. Dentro de la misma iglesia de Tarazona asesinaron á varios Bagandas, confederados suyos<sup>4</sup> y al obispo Leon (449). Poco despues (456), faltando Rechiaro á sus recientes estipulaciones con los godos y romanos, volvió á talar la Tarraconense: justamente indignado Teodorico, salió contra él, y derrotó completamente á los suevos, á las inmediaciones de Astorga; pero su triunfo fue tan deplorable para las iglesias de España como las correrías mismas de los suevos. Braga vió sus templos profanados (456), cautivos y atropellados á sus sacerdotes, y lanzadas de sus asilos las vírgenes del Señor<sup>5</sup>. Los españoles, desampa-

<sup>1</sup> Los *Bagandas* (*Bacandae*). Se llamaban así de la palabra *Bagad*, que significa *Junta*.

<sup>2</sup> Cayetano Cenni, por lisonjear la vanidad de su país, pretende que los imperiales trabajaron en defensa de los españoles. ¿Qué defensa habian de prestar á los extraños, cuando no podian defenderse á sí mismos, ni aun á la misma Roma? (Disert. 3.<sup>a</sup>, cap. 1, n. 7 y 8 de *Antiquit. Eccles. Hisp.*)

<sup>3</sup> San Salviano, presbítero de Marsella: *De Gubernatione Dei*, lib. V. El Sr. Sempere en su *Historia* echa en cara á san Salviano haber adulado á los bárbaros. El jurisconsulto español, apegado al romanismo, no observa que por mala que fuese la barbarie goda era peor la molicie, afeminacion y embrutecimiento á que habian venido á parar los romanos: que aquella barbarie ofrecia vida, y la molicie romana era la muerte de aquella sociedad.

<sup>4</sup> San Isidoro: *Suevor. Hist.* (era 486). Idacio dice: «Basilus ob testimonium egregium ausus sui, congregatis Bacandis in Ecclesia Tyriasone foederatos occidit, ubi et Leo ejusdem Ecclesiae Episcopus, ab eisdem qui cum Basilio aderant, in eo loco obiit vulneratus.» (Idatii *Cronicon*).

<sup>5</sup> «Theodorico Regē cum exercitu ad Bracaram extremam civitatem Gallae-

rados completamente, hubieron de poner su confianza en el cielo, y Mérida dió las gracias á su mártir santa Eulalia, al ver alejarse de sus muros la tempestad que la amenazaba, y que en su tránsito habia talado los campos de Portugal y Extremadura.

Teodorico, que habia subido al trono por el fratricidio, bajó al sepulcro á impulsos del puñal de su hermano Eurico. Afortunado este en sus empresas militares, lanzó de España á los imperiales, derrotó á los suevos reduciéndolos á la provincia de Galicia, dejó descansar á España, y dió á la raza vencedora un código de leyes basado en sus costumbres belicosas. Eurico hubiera sido un gran monarca, si no hubiera deslucido sus buenas prendas y su gloria la persecucion atroz que movió contra los Católicos, especialmente en la Aquitania<sup>1</sup>.

«ciae pertendente, V. Kal. Novemb. die Dominico etsi incruenta fit tamen satis molesta et lacrimabilis direptio civitatis. Romanorum magna agitur captivitas captivorum, sanctorum Basilicae effractae, altaria sublata, atque confracta: Virgines Dei ex hinc quidem abductae, sed integritate servata, Clerus usque ad nuditatem pudoris exutus.» (Idatii *Cronicon*).

<sup>1</sup> San Gregorio Turonense: *Hist. Eccles. Francor.*, lib. II, n. 25 y 26.